



1. CRÍTICO DRUIDAS. 2. OVATA Ó DRUIDA SACRIFICADOR. (50 a. antes J.C.)
3. VERCINGETORIX. (51 años antes de J.C.)

Espejo de las hordas de bárbaros que se sublevaron contra César.

LICEO VALENCIANO.

PERIODICO MENSUAL

De Ciencias, Literatura y Artes.

SERIE TERCERA.

Filosofía Religiosa.

PENSAMIENTOS.

(Continuacion.)

27.

La verdad es el sol del mundo moral.

28.

Lugar de tránsito y de prueba es el mundo. Dios lo puso entre la nada y la eternidad.

29.

El acero hiere al pedernal, la persecucion á la virtud: de aquél brota luz; de esta, gloria.

30.

Jesucristo, al espirar, legó á la Iglesia su corona de espinas.

TOMO 2.^o

NUM. 7.^o—JULIO 1842.

290

LICEO VALENCIANO.

51.

Nació el cristianismo al pie de una cruz, creció en los calabozos, se fortificó en las hogueras.

52.

Cuando el mundo creyó acabar con el cristianismo, escapóse este de las manos de los verdugos y subió al trono de los Césares.

53.

La muerte es la libertad del espíritu.

54.

Cuando el hombre pecó, Dios se compadeció del hombre y le condenó á morir.

55.

¡Ó qué horroroso sería vivir en el mundo eternamente! Antes del pecado, la eternidad en el mundo sería el cielo; después del pecado, el infierno.

56.

Sin la muerte no habría mas que oprimidos y opresores, esclavos y tiranos: aquellos lamerían los pies de estos, y estos se mofarían de Dios. El solo pensamiento de la muerte ampara á los débiles contra los fuertes, y ella al menos prueba una vez al mundo, que todos los hombres son iguales.

57.

Cuando la muerte arrastra al sepulcro al rico empedernido que se agarra en vano con manos desesperadas de los tesoros que se le escapan, cuando se acerca silenciosamente á algún tirano, y rompe de un golpe el puñal entre sus manos, ó la corona sobre su cabeza. ¡Oh! ¡y cuán tremadamente venga á la tierra de sus inicuos opresores!

58.

¡Escuchad un instante, solo un instante, opresores del mundo! volved los ojos, mirad.... la muerte os persigue, os va á los alcances, os toca, os empuja.... ¡y no veis lo que lleva en la mano ese esqueleto? Las llaves de la eternidad.

59.

¡Gracias, Señor! ¡despues de la creacion y de la redencion, la muerte es el don mas precioso que habeis hecho á los hombres!

40.

La Religion cristiana, expresion de la inteligencia Divina, en cuanto es necesario que los hombres la comprendan, contiene en sí los destellos de la eterna verdad, bastantes á iluminar, á purificar, á hacer capáz al hombre de gozar el lleno de los esplendores de Dios. Como el que hubiese andado siempre entre tinieblas necesitaria fortalecer antes sus ojos con una media luz para poderlos levantar á la contemplacion de un sol resplandeciente, de semejante manera el cristiano, mientras está en el mundo, debe ir acostumbrando su espíritu á la luz y á la verdad, que ahora por entre sombras y misterios le muestra el cristianismo, y que algun dia patente y sin velo resplandecerá á sus ojos en el seno de Dios.

41.

Al paso que los dogmas del cristianismo esplicaban á Dios y al hombre, su moral en armonía con ellos proclamaba entre los sangrientos deleites del mundo romano, y los furores absurdos del mundo bárbaro, una ley sacrosanta de amor y de libertad, comunicando á la tierra en medio de su moribunda vejez una eterna juventud. Todo estaba en el mundo por hacer; desconociánse las relaciones naturales entre los pueblos y los pueblos, entre el súbdito y el soberano, entre el padre y los hijos; el cristianismo las reveló, y para santificarlas puso á Dios al frente de la sociedad. Era el dogma de los antiguos el fatalismo, el de los cristianos la providencia; el fatalismo en religion debe producir en el mundo moral el egoismo, en el político la fuerza, en todas partes la esclavitud; la providencia en religion

debe producir en el mundo moral la caridad, en el político el derecho; la libertad por consecuencia en todas partes.

Sancionado estaba entre los antiguos el adulterio legal; miraba el esposo como esclava á la muger, y como hacienda á los hijos. El cristianismo, elevando á sacramento el matrimonio, hízolo perpétuo, imágen santamente hermosa de la union de Cristo con la Iglesia. Desde entonces debió mirar el esposo en su esposa una dulce compañera, á quien sin embargo la Religion cubria con un velo la frente en señal de noble obediencia, y esposo y esposa contemplar en sus hijos segun la naturaleza, á los hijos de Dios segun la gracia.

Consecuencia legítima del politeísmo, la esclavitud, era oprobioso á par que necesario elemento de las antiguas sociedades, y encrudelecía en ellas la soberbia de un hombre en medio del silencio de una encadenada muchedumbre. Pero cuando el mundo vió á Jesucristo elevado en el calvario, debió conocer que algo valian aquellos por quienes todo un Dios derramaba su sangre, y servian para algo mas que para arrastrar una cadena. Jesucristo dijo á los hombres: sois hijos de Dios: los hombres gritaron: luego somos libres.

El amor de la patria, segun los antiguos, era un sentimiento profundo de egoísmo nacional; los griegos llamaban bárbaro al resto del mundo, y los romanos habian de esclavizarlo para sentirse felices. ¡Era natural que estuvieran los hombres en perpétua y atrocísima pugna, cuando sus dioses tambien lo estaban; cuando se aborrecian de corazon la Venus del capitolio y la Juno de Cartago! Pero nosotros, hijos de un Padre en la tierra, no tenemos sino un solo Dios; este Dios permite que los hombres llamen virtud política al amor de la patria, pero jamás le ha dado el título augusto de virtud cristiana; porque hermanos somos todos los hombres segun la carne, hermanos segun el espíritu, conocemos un solo lugar de peregrinacion, ¡el mundo! á una sola patria nos dirigimos, ¡al cielo!

42.

¡Magnífico espectáculo á los ojos de los hombres es ver á los reyes de la tierra levantar sus cetros de oro en medio de entusiasmadas muchedumbres; pero espectáculo es digno de las miradas de los ángeles contemplar al Pontífice de Jesucristo bendiciendo desde la nueva é imperecedera Jerusalen á todas las naciones del mundo! Antiguamente bajaba del capitolio la

guerra para encadenarlas, ahora la bendicion de un anciano para reconciliarlas con el cielo. ¡Vicario de Jesucristo, atalaya perpétuo de su fe, rey universal en el mundo religioso! ¡desde todos los puntos del universo te saludamos arrodillados tus hijos! ¡á ti saludamos jó padre! á ti, que estás sentado en la silla de San Pedro, bajo las alas vivificantes del Espíritu Santo!

43.

Dios crió á los hombres para que viviesen en el tiempo y en la eternidad.

Su justicia escribió una ley en el corazon de ellos, su misericordia les reveló una ley nueva.

Él dijo á Pedro: sobre ti edificaré mi Iglesia; y á las potestades del mundo: vuestra autoridad os viene del cielo. Él es, pues, el gran Sacerdote, jó sacerdotes! él es jó príncipes! vuestro grande Rey: en él debeis uniros para felicidad de los hombres.

El príncipe es el Soberano en el orden político, el Pontífice en el orden moral.

El uno se dirige principalmente á conservar la justicia entre los hombres mientras viven en la tierra; el otro á prepararles para la eternidad; por eso aquel tiene la espada, y este el anatema.

Juzga el Príncipe de los hechos penetrando solo hasta la morada del ciudadano; juzga el Pontífice hasta del pensamiento, llegando á la conciencia.

Da leyes el primero á su pueblo, que quiere al abrigo de ellas gozar de sus derechos naturales; da leyes el segundo para conservar ó mejorar la organización de la Iglesia, depositaria de las verdades eternas.

Aquel empuña el cetro; este el báculo: pero el cetro puede pasar de una á muchas manos, al paso que una sola puede llevar el báculo, porque á un solo hombre lo entregó Jesucristo.

Príncipes, no toqueis el incensario; Pontífices, no lleveis la mano á las coronas.

Antonio Aparisi y Guijarro.

BREVE RESEÑA DE LA HISTORIA ROMANA

BAJO LOS EMPERADORES (1).

(Continuacion.)

Tiberio fue tirano; sus sucesores monstruos. En setecientos años el valor, la virtud y cuanto hay de mas glorioso entre los hombres, alzaron en Roma el trono del universo, para que á los ojos de este se asentasen en él la disolucion y la残酷 su compañera.

Calígula, á excepcion de la figura (2), nada tuvo de hombre. Tuvo, sí, cabeza de loco y corazon de tigre. Este es aquel emperador que nombró cónsul á su caballo, y se dolia de que el género humano no tuviese una sola cabeza para derribarla de un golpe.

Claudio, siempre estúpido, con la vista de los espectáculos se hizo cruel. Reinaba en su nombre Mesalina, augusta emperatriz que no hallaba ya gusto en ser lujuriosa, si no lo era á presencia de todos los romanos. Claudio mandó matarla; pero el estúpido, despues de muerta su esposa, se olvidó de ello y la llamaba á su tálamo. Agripina la reemplazó en él, envenenó á Claudio, y regaló al mundo á su hijo Neron.

Neron, discípulo de Burro y de Séneca, aquel hombre de bien y este muy sabio, mientras temió rival, fue un hipócrita, y se martirizó por parecer príncipe escelente. Despues, asesino de sus amigos, de su maestro, de su hermano, de su esposa y de su madre, perseguidor, en fin, de todo el género humano, por decirlo con Bosuet, ha dejado en herencia su horrendo nombre á los tiranos mas crueles (3).

¿Y cómo pudieron sufrir los romanos á semejantes monstruos? ¿Cómo al levantar uno de estos su cetro de hierro no caia al instante hecho á pedazos al vigoroso golpe de un gran pueblo?.... Acordémonos de que hasta los hijos de Bruto y los nietos de Colatino conspiraban en favor de Tarquino el sober-

(1) Esta ligera reseña forma parte de una historia filosófica del derecho romano.

(2) Heinecio.

(3) Chateaubriand.

bio, de que los jóvenes patricios amaban á Apio Claudio, y ya no estrañaremos que adornase Roma con flores el sepulcro de Neron. Porque en toda ciudad, singularmente en las populosas como Roma, que contaba tres millones de habitantes, hay siempre jóvenes impacientes del freno de la virtud, hombres que se venden para ganar, y populacho vil que siempre está vendido. Además en Roma ya no existian romanos; aquel pueblo rey se contentaba con pedir pan y circenses, y con ejercer su alta soberanía volviendo el dedo pulgar á los miserables gladiadores que al morir saludaban á su emperador: *¡Cesar, morituri te salutant!*

Muerto Neron, vió Roma en año y medio tres emperadores; á Galba, anciano virtuoso, pero imprudente, y á Oton y Vitelio, hombres voluptuosos y malos príncipes; el último tan cruel como cobarde.

Observa un ilustre autor que hasta Neron fueron elegidos los emperadores de la sangre de César, influyendo en su elección el senado y los pretorianos; pero á Galba, Oton y Vitelio ya les eligieron las legiones. De aquí guerras civiles, de aquí constitución militar, de aquí el despreciar el ejército sus jefes, porque el mismo se los daba. Obsérvese tambien que la monarquía electiva, el mas razonable gobierno en teoría, es en práctica el mas detestable. El príncipe elegido asesina los hijos ó parientes de su antecesor, pone á saco el reino para hacerse partidarios, es orgulloso porque de repente se ve alzado, y cruel porque teme y desconfia.

Fue en vano que después de estos monstruos subiesen al trono príncipes excelentes. La firmeza, dice hermosamente Chateaubriand, reinó con Vespasiano, la dulzura con Tito, la generosidad con Nerva, la grandeza con Trajano, las artes con Adeliano, la piedad con Antonino, y la filosofía, en fin, subió al trono con Marco Aurelio, realizando los nobles deseos de Platon. Pero estos grandes hombres, añade el ilustre escritor, armados con el despotismo de la virtud, no corrigieron los vicios de la constitución romana, y el mundo conoció que son insuficientes las grandes cualidades cuando están separadas de las instituciones, al ver que á tan buenos príncipes sucedian los mas lujuriosos é inhumanos.

Y en verdad que se angustia mortalmente el corazón al leer la historia del pueblo romano desde Marco Aurelio hasta Constantino. No se ve mas que un senado vil, un pueblo feroz y cobarde, un ejército turbulento, los emperadores, quasi todos

pésimos, cuasi todos muertos á hierro, los malos por conjuraciones en la ciudad aburrida de sufrirles, los pocos buenos por sedicion del soldado impaciente de la disciplina; de aquí verse el trono á menudo ensangrentado y vacío; de aquí guerras civiles cruelísimas, por cuanto rompen los lazos de la amistad y de la sangre; y como si no bastasen tantas calamidades, innumerables egércitos de bárbaros precipitábanse espada en mano sobre el imperio romano.

¡Y qué príncipes! Cómodo, que segun la enérgica expresion de Anquetil, vendia licencias de asesinar; Caracalla, que mató á su hermano en los brazos de su propia madre, y salió á recorrer el mundo para mostrarle la mas bárbara insensatez; Eligábalo, que se vestia de muger y se casaba públicamente con sus favoritos, ¡hombre singularmente lujurioso y cruel, hombre que tenia preparados cordones de seda y puñal de oro para darse en el último estremo una muerte magnífica!

Antonio Aparisi y Guijarro.

DISCURSO

PRONUNCIADO EN LA SESION ORDINARIA DEL 2 DE LOS CORRIENTES
EN LA SOCIEDAD ECONÓMICA DE VALENCIA, POR EL TENIENTE
CORONEL D. EDUARDO FERNANDEZ ⁽¹⁾, Á LA MUERTE DEL
MALOGRADO POETA D. JOSÉ ESPRONCEDA.

Señores.—Es la primera ocasion que levanto mí voz en esta ilustrada Sociedad; voz que nadá la va á consignar útil en el sentido de su principal instituto, voz fatídica y lúgubre, monótona tal vez como la del pájaro agorero, pero que como ella se hace preciso hiera el oido, llegue al corazon y suspenda el alma: voz, señores, que creo no dejará de encontrar eco en todos los que componen esta corporacion como admiradores y promovedores del ingenio y cultura, y en algunos como reputaciones consumadas de talentos y saber. D. José Espronceda

(1) Esta composicion se nos ha franqueado en uso de la buena correspondencia que media entre ambas corporaciones.

ha muerto.... este es un suceso remarcable, y su efeméride llegará á los siglos; anotémoslo nosotros, pues si como amigo le debo las lágrimas, como genio le debemos todos luto y sentido clamor.—*Lleguen á ti, espíritu brillante, magnífica creacion, lleguen á ti mis tristes gemidos, mis torcedores suspiros, mis recogidas meditaciones; envíame un destello de tu divina aureola y bosquejaré ricamente tu meteórica aparicion en la tierra, cantaré tu ausencia en endechas, y mi lúgubre epitafio pasará tan lejos como el plectro de Nason.*—Pero si tales no son mis fuerzas, tampoco hay materia en mí ahora.... *espíritu mezquino, tambien levanto un codo mi vuelo, y esta distancia del suelo satisface mi ambicion; nada hay pobre en mi tributo, señores, mis pies no tocan la tierra.*

Inmortalice tu númeren de Zorrilla; grabe en la entraña tu nombre el amargo vagido de Ros; alciten los suyos esa esplendorosa juventud, gloria del pais y de las letras, en tu fúnebre corona; lloren todos, como llorarán ahora los Martínez, Lista y Gallego, los Saavedras, Breton, Diaz Campoamor y Gil, como llorará tu Miguel Álvarez la orfandad de su alma, como lloro yo quilo del corazon.... Una lágrima, tambien, para él vosotros los de allende el Pirineo, su muerte es de familia; vertedla, elevados Chateaubriand y Lamartine, Barthelemy y Soulié, Sand y Hugo, derramadla á su memoria, tan resplandeciente é inmortal como la del Tasso, Shiller y Byron....

Sí; tan grande era como estos, señores; tan grande era como el mundo su compendiosa creacion.... ¿pues qué solo á Kleber pudo inspirar en las armas esta verdad la grandeza de Bonaparte?.... Espronceda la arrancará tambien á los venideros, y su gloria, como la de Cervantes, ennoblecera al mundo y al pais que le dió el ser. Como aquel fue lanzado por el Criador con su especial mision, y si la del uno, bien trazada con terribles huellas, la conoce el orbe entero, la de este, de distinto género y nada estrepitosa, será tambien aclamada lujosa y profunda, original y esclusiva.—El alma grande voló á la mansión de donde saliera para proclamar con su hechura heraldo divino en valle, el poder de Jehová.... no se concibe, señores, de otro modo la breve y extraordinaria existencia de seres como Espronceda. Yo te venero, sombra querida de celestial mensajero, yo que leyendo tus inmortales inspiraciones te distingo al través de esas esferas fantásticas que tan traspa-

rentes perfilaste, y que postrado ante tu Señor y el mío, demandas paz y bendicion para los proscriptos: yo llevaré tu memoria eternamente conmigo, la memoria de tu amistad, que me da honra y fiereza. El dolor, señores, anuda mi garganta.... la perdida ha sido inmensa, incalculable siempre como un tesoro, infinita para este desventurado pais donde tan avaro de portentos se muestra el Criador tal vez airado, donde tan poco se crea, donde todo son desventuras.... quizá su flamígero dedo tiene señalada su desaparicion.—Cuando despues de una lucha de vicios, virtudes y horrores, de grandeza y miserias, de mentira y verdades, horrible mosaico de plaga celeste, esta desatada familia española diz abria las puertas de Jano, cerrando á la vil Europa su insensato espectáculo, una y otra oleada sangrienta mancha su faz, y revuelta y tiznada de lodo hediondo y satánica ora se engaña y agita, y ciega y sin guia se postra mintiendo un sueño de paz, ora somnámbula corre y rebulle fingiendo reformas donde nada hay formado empezando por ella misma. Montesquieu ha dicho que nunca son tan temibles y grandes las naciones, nunca se les abre un campo mas vasto de poderío que despues de una guerra civil.... miremos en torno, señores, y veremos que nada hay infalible en los hombres; las naciones tienen su destino, y el de la nuestra parece divisarse en el gran libro.... ¿se consumará la disolucion?.... ¿se relevará coloso despues ó desaparecerá?.... No hay pueblos nómades, es cierto, cuya irrupcion sea temible: no hay Muzas ni Tarifes allende el estrecho, mas si la España del 400 sucumbió á los suevos y alanos y la del 700 á los árabes, ¿la del 1842 no tiene tambien por ventura iconoclastas europeos, mas pérfidos, por falsos y egoistas, que la ultrajen, roben y encadenen con los lazos de flores de la civilizacion moderna, con los lazos de la Italia y del Portugal?.... ¿bárbaros modernos que apellidando una organizacion social y humanitaria fundan el derecho y comun proteccion en su pedagoga, altanera y exclusiva rapacidad?.... Mi alma, señores, ardiente y tristemente combatida me ha llevado á digresar, porque semejante conducta es una ironía bien insultante que indigna y encrespa.

Vegetaba el pais con tal cual llamarada arrogante y sublime en el monton de cenizas y escombros do anida, cuando un compatriota opulento, el español Aguado, volvia á sus hogares á realizar el epílogo de su dorada y beneficiosa existencia; la vida de esta sociedad, hecha abstraccion de su primera base la

moralidad, pende como derivada de su pobreza; nadie arriesga sus capitales donde ya no hay reembolso, si ni siquiera garantías de propiedad se promete: el marqués de las Marismas venia con entera abnegacion á enjugar en parte sus lágrimas, y á galbanizar en lo posible, y con sus fuerzas, este cuerpo sin sustancias.... ¡qué servicio de familia, señores, tan grande, tan digno de gratitud y renombre cuando propios y estraños son los de mejor condicion ávidos israelitas!!.... puso el pie en nuestro suelo, y este suelo de Sodoma lo tragó; y cumplióse la mente del Eterno.

¡Una de nuestras glorias literarias, la mas brillante del siglo, el estraordinario Espronceda ha muerto cuando la fragancia de esa flor del cielo iba ensanchando su esfera de actividad, cuando su corola mas ostentosa y galana alzábase del tallo matizada y vigorosa!.... ¡á los 32 años ha muerto el gran poeta, el sublime filósofo, el consuelo y esperanza del país en muchos sentidos, el delicado y terrible cantor del diablo mundo!.... Byron lo ha recibido en la eternidad y lo ha llamado su hermano; Byron, á quien el que recordamos admiraba sin comprenderse á sí mismo, lo ha estrechado, y sus espíritus, salamandras celestes, vagan juntos en la region del sol. Ha muerto tambien, sí, porque todo lo que vale debe morir en este yermo maldito.

Analizar profundamente á Espronceda en sus escritos seria una aberracion del espíritu, y arrostro aquí la arrogancia de los críticos; pero aun cuando me propusiera hacerlo hasta sus justos límites, sin saber si podria llegar á lo que otros ya han indicado, y seguirá el siglo, ni me creo, ni me siento llamado á tal empresa, y lo digo sin rubor; si mi alma ha comprendido á Espronceda, si sus fibras han vibrado al capricho de sus tonos, y mis nervios se han crispado con sus magnéticos rasgos, yo ni lo sé formular didácticamente, ni he venido á ello. He venido á llorar, y á llorar no sé con qué sensaciones en este momento, si con infernal despecho ó pueril enervamiento; he venido, señores, á deciros que ha muerto, que ya no existe el gigante, el guion, á que derramemos lágrimas á su memoria y elevemos á Dios nuestros corazones pidiéndole gracia como hombres para el hombre.—La Sociedad acogerá tambien la proposicion que la hago para que se agencien sus escritos publicados hasta el dia, y los que no dudo se publicarán en adelante, pues segun mis últimas noticias tenia inéditos á la época de su fallecimiento tres cantos mas de su poema, que siempre

me dió el corazon, no veríamos concluido; es un lujo de cualquier biblioteca, un blason de España, un timbre para todo establecimiento, un deber su adquisicion de los dignos miembros de la Sociedad económica de amigos del pais.—Es preciso leerlo, estudiarlo, meditarlo; es preciso seguir las sinuosidades del diablo mundo, como ha dicho nuestro amigo Ros de Olano en su prólogo, para sentir con el poeta, para comprenderlo, para arrobase de entusiasmo; la variedad de sus tonos, de sus metros, sus vuelos fantásticos, sus descendimientos mezquinos á veces, su armonía religiosa que estacia, su materialismo con tan pronunciada fisonomía, la multitud de escenas, todas con su verdadero colorido y carácter, la precision y ascetismo de su filosofía, sus versos magníficos, los malos colo-
cados á distancias y de intento muchos, todo son las sinuosidades del mundo físico y moral, todo es el pensamiento del poeta colosal y sublime, original y profundo: el lector mira el globo por la lente de un cosmorama, y lo ve y lo desentraña su alma, porque le da lo que no da la óptica; las sensaciones, las ideas y el sentimiento formuladas con arrogancia, y perfiliadas con soberbios y maestros trazos. ¡Oh! vuelve, vate, vuelve y concluye de enseñarnos á sufrir con el eco dolorido del sufrimiento, á tener resignacion con la ponzoñosa pintura del dolor, á idolatrar la muerte y eres el primero con la imagen de la muerte misma.

Espronceda, señores, era, digámoslo así, un pensamiento del Eterno que no plugo á sus altos destinos presentarnos concluido; á decretar lo contrario puede sin fanatismo asegurarse, y con mucha probabilidad, que si ahora agitaba brioso el lábaro de la juventud, la moldura de los años, el invernáculo del saber y el centro atinado que habia elegido en la política para arrancar su vuelo, nos hubieran dado el hombre grande y enérgico de que ha largo tiempo está huérfana la España. Lloremos, sí, lloremos al jóven fulminante, al jóven todo corazon, al jóven hermoso tambien. Yo recuerdo, entre las varias veces que lo hallé escribiendo, una tarde del año 41 en que solo, como no solia, me recibió con una distraccion estúpida; vi que componia, y con un recogimiento respetuoso lo volví á dejar; me marché porque era uno de aquellos momentos en que él no nos pertenecia, pues otros le había visto desenvolver con muy poca fijeza asombrosas narrativas con rica berba y lujo de consonantes; sin embargo los cortos instantes que estuve sorprendido de su enagenacion hubiera querido co-

piar con Murillo su cabeza. Traigo este incidente aquí para recordar que era un tipo español de gallardía: su perfecta cabeza, con su negrísima y larga cabellera, era de estudio, y aquella tarde ni mi prismática imaginación, ni mi arroabamiento, sino el suyo, le prestaba una hermosura que radiaba; sus ojos los mas expresivos, de mayor dimension y mas oscuros que he conocido, no veian sino que miraban cristalizados; estaba encarnado, cosa rara en él, cuya melancolía y sufrimientos le tenian impresa su palidez, y el resto de su árabe fisonomía con su característica barba, lo asemejaba á un bardo: no habló casi nada, y ;cómo habia de modular su materia mas que interjecciones cuando el alma volaba!!!.... al volver por la noche le observé cambiado, y nos leyó su inspiracion; era espiritualmente mágica.

Hasta aquí he recordado al poeta: justo y preciso es dedicar una palabra á la consideracion del hombre en sociedad; apasionada esta en demasía, ó rutinera por indolencia, habia arrojado con harta severidad sobre el grande hombre el sello de díscolo, y es necesario volverla un desengaño. Si Espronceda no se presentó en una existencia normal halagando para unos preocupaciones y para otros leyes establecidas, no fue culpa suya sino de los que no lo conocian ó comprendieron; en lucha perpétua su grande espíritu con un juicio deleznable y voluntarioso en su vida social, no muy feliz sin embargo, ha flotado á merced de uno y otro alternativamente hasta hace poco tiempo, que fatigado el mas débil, él era un mártir, el mundo su tormento. En su círculo era noble, desinteresado, amable y nada orgulloso; la modestia tenia toda la marca de una indiferencia absoluta por su propio valor; y si como hombre, por último, tuvo su contraste; fue un claro-oscuro que no sombreó su creacion; y que revelando al contrario como la de todos la mano Omnipotente debe enseñarnos, no á perdonar, sino es á conformarnos con las leyes eternas.

A Dios, para siempre, á Dios.... tu aurora empieza con el abundante rocío de las lágrimas de los hombres.... despues, tú serás lo que cantaste:

»Tú serás como el sol en Oriente,
Tú serás como el mundo inmortal.”

Arrojémosle una corona, arrójesela toda la juventud y séale la tierra ligera.

CONSIDERACIONES

sobre el estado social de la Turquía europea.

ARTÍCULO SEGUNDO.

ADMINISTRACION TURCA.

Para juzgar con exactitud del estado social de la Turquía europea, es indispensable fijar el verdadero carácter de su administración interior, tan original bajo tantos aspectos, y que no merece en verdad todas las críticas de que ha sido objeto entre los pueblos civilizados. Esta administración, estremadamente sencilla en su despotismo, es accesible á todos los musulmanes, sin distincion. El favor del soberano basta para elevar á los primeros cargos del estado al mas humilde vasallo, y á veces al mas indigno de obtenerlos. Nada mas comun que ver á un mero banquero, á un mozo de cordel, á un esclavo subir sin transicion desde su ínfimo estado al mas elevado rango, justificando frecuentemente con su conducta la elección de la fortuna. En ninguna parte se estima en mas, ni se conoce tanto la igualdad en toda la estension de esta palabra. El ultimo de los mendigos entra en casa de los pachas sin encogimiento ni recelo alguno, y toma asiento en su divan con tanto despejo como si fuese un compañero. Se conoce que está bien convenido de que la barrera que los separa puede caer por un gesto ó una mirada del señor. Esta igualdad para aspirar á los empleos, privilegio de la raza turca del que no gozan los cristianos, no ha contribuido poco á mantener entre aquellos el ventajoso concepto que tienen de su superioridad, y el desprecio con que miran á los rayas. Aun ahora los principales funcionarios de la Puerta son escogidos entre las clases ínfimas de la sociedad, y apenas pasa dia en que no se vean tales peripecias, con la sola diferencia que sus desenlaces son menos sangrientos que otras veces.

El carácter distintivo de la administración turca es, pues, el monopolio de la autoridad ejercido por los musulmanes. En efecto, en la Turquía europea hay un pueblo entero que goberna á otro, de quien le separan la lengua, la religion y

todos los elementos de su estado social. Los turcos han cuidado mucho de conservar intacta esta línea de separación. Viven en medio de los cristianos que son seis veces mas numerosos que ellos, en las mismas ciudades, en las mismas aldeas, lado por lado, sin mezclarse ni confundirse. No les saludan, ó cuando contestan á sus cortesías, lo hacen con tal frialdad y altivez, que hasta en esta atención dan una señalada muestra de su soberanía. Miran á los cristianos como indignos del servicio militar, y ni aun en las crisis mas peligrosas para el imperio los han llamado á las armas contra el enemigo comun. La administración turca tampoco ha querido imponer á los vencidos su lengua ni aprender la de ellos; de suerte, que en la mayor parte de las provincias, el doble efecto de esta tolerancia é ignorancia es que los gobernantes y gobernados son tan extraños entre sí, que no pueden comunicarse sino por medio de intérpretes. Estos intérpretes son generalmente cristianos ó renegados, cuya fidelidad es tan poco segura como su fe, lo que obliga á los turcos á depositar los mas importantes secretos del estado en hombres de tan poca confianza.

La administración turca es sencillísima, á pesar de las variaciones á la europea que en estos últimos tiempos parecía debía introducir en ella el hatti scheriff de Gulhané. Todos los poderes están concentrados en manos de los ministros, cuya responsabilidad es mas efectiva que la de los que rigen los países constitucionales: el sultán mas bien reina que gobierna, á pesar de las apariencias: y aun esto solo en su capital, merced á las numerosas tropas que se tiene cuidado de aglomerar en ella, así como la artillería y los depósitos de municiones. En saliendo de las murallas de Constantinopla, que fuera de la pompa imperial, se asemeja á una ciudad anseática, comienzan el desierto y el sistema municipal. El régimen interior de la Turquía europea representa á lo vivo el de la edad media entre nosotros. Los pachas son sus señores feudales, aunque sin el derecho hereditario: las ciudades y villas corresponden á nuestras antiguas municipalidades y se administran á sí propias como aquellas, con sus recursos locales. El poder se distribuye entre los pachas, los cadis y los mustis, bajo la dependencia del consejo de ministros ó del divan. El gobierno civil y militar toca á los primeros; la administración de justicia á los segundos; la religión á los terceros. Si las atribuciones de cada una de estas autoridades estuviesen mejor deslindadas, y si se ejerciesen de un modo tan imparcial con los cristianos como

con los musulmanes, la administracion turca seria soportable, á pesar de sus antiguos abusos, y el imperio podria aun esperar largos dias de vida. Pero basta examinar de cerca las cosas y recorrer el territorio, para convencerse de que estos diferentes poderes no son sino variedades del mismo despotismo, y de que no dejan refugio alguno á la poblacion cristiana para guarecerse de las vejaciones de la raza musulmana.

A medida que se estudia esta grave cuestion, llega uno á creer que hay en Turquía dos administraciones y dos justicias, como hay dos religiones; una para los musulmanes y otra para los cristianos. Delitos hay que en los unos se castigan con la pena capital, y en los otros con una ligera multa. El impuesto personal, el haratch, pesa sobre los cristianos desde su mas tierna edad, al paso que los turcos están exentos de él. La intolerancia es mas notable aun en materia de religion, aunque los musulmanes de Europa han cedido algo de su antigua ortodoxia desde que no se alimenta y sostiene con persecuciones y suplicios. La venalidad mas vergonzosa corrompe la autoridad en su misma fuente. La investidura anual de casi todos los empleos obliga á los que los obtienen á sacrificios continuos para mantenerse en ellos, y los precisa á vender á sus subordinados lo que se les ha vendido á ellos. De este modo la administracion es puesta á pública subasta anualmente por el gobierno como si fuera un arriendo general, quedando á cargo de los asentistas el reintegrarse de sus adelantos por cuantos medios estén á su alcance.

Por esto todas las reformas se han estrellado contra las intrigas y mas aun contra el oro de los banqueros ó sarrafs, que son los corredores de esta clase de negociaciones y los acreedores habituales de los grandes funcionarios del estado. En vano el sultan Mahmud y el príncipe reinante han protestado contra la corrupcion, rehusando los presentes exigidos en otro tiempo por sus antecesores; esta lepra se reproduce bajo otros nombres hasta en el mismo recinto del serrallo, desde donde se estiende, como antes, por toda la faz del imperio. En la actualidad no hay empleado alguno del gobierno turco, por elevada que sea su gerarquía, que esté libre de este azote; y la movilidad de los empleos, lejos de ofrecer á los súbditos esperanza alguna de mejora, solo sirve para agravar mas cada dia las cargas que pesan sobre ellos.

Como la mayor parte de los funcionarios turcos no saben leer ni escribir, los negocios se libran al menos de la lentitud

espedientil que sufren en los estados civilizados. Los pachas se limitan á poner su sello, á guisa de rúbrica, al pie de todos los documentos importantes, y como se conserva un duplicado de este sello en las oficinas de la Puerta en Constantinopla, es fácil reconocer por su cotejo la autenticidad de sus despachos.

Así es que la administración turca sería muy desembaraizada y expedita á no retardarla de continuo la venalidad de sus agentes. Ni la fortuna ni la elevada gerarquía dan privilegio alguno á las autoridades turcas con respecto á sus correligionarios. Tienen obligación de oír á cualquiera que lo solicite con tal que sea musulman, y á toda hora. Con tanta gravedad administran justicia en sus gabinetes y en traje casero, como en los tribunales en traje de ceremonia. Su carácter no necesita para ostentarse del brillo ni de la dignidad del traje. La autoridad, absoluta como el poder del cual emana, decide casi siempre de una manera paternal y ejecutiva, á no ser entre turcos y rayas, y no pocas veces halla oportunos medios de conciliar intereses que se tendrían por inconciliables en los países de libertad. Yo mismo he visto á muchos pachas despachar en pocas horas varios correos encargados de trasmitir órdenes en cinco ó seis direcciones diferentes, después de haber dictado á sus secretarios respuestas breves, claras y admirables. No conservaban ningun papel, y guardando en un cofrecito de hierro los documentos mas importantes, quemaban todos los demás con una serenidad imperturbable. Si un feliz conquistador llegase á apoderarse algun dia de la Turquía, podría transportar en un furgon todos los archivos del imperio.

La administración central apenas se deja sentir en las provincias y sobre todo en las extremidades de la Turquía. Casi todos los pormenores del gobierno están á cargo de las autoridades municipales que distribuyen las cargas públicas con mas equidad de la que parece compatible con el poder arbitrario que ejercen. La falta de correos, en un país que carece de todo medio de comunicación, ha hecho casi necesaria esta omnipotencia de los comunes. Para muchos musulmanes el viage á Constantinopla es tan peligroso y á veces mas costoso que la peregrinación á la Meca. Cuando el divan espide una orden, tiene que despachar tártaros á largas distancias y con gastos excesivos para hacerla llegar á su destino. La vida municipal es, pues, mas activa en Turquía que en ningun otro país. Casi

todo se arregla allí por medio de transacciones amistosas entre los interesados. Las preocupaciones religiosas mantienen sin duda en vigor muchos abusos, pero se maravilla uno al ver los trabajos ejecutados por ciertas corporaciones, y la multitud de instituciones piadosas dirigidas por una caridad verdaderamente cristiana. Así, por ejemplo, no se encuentran en Turquía mendigos ni ancianos, ó niños abandonados: casi todos son recogidos por sus parientes menos pobres, ó mantenidos con esmero á costa del comun, sin que de esta liberalidad se hayan originado jamás desagradables consecuencias.

En la Turquía europea no será temible el acrecentamiento de la población en mucho tiempo: mas bien se dejará sentir el estremo opuesto. El que ha atravesado las vastas llanuras de la Bulgaria y de la Tracia, casi desiertas á pesar de su admirable fecundidad; el que ha estudiado los recursos inmensos que posee el imperio otomano, no puede dejar de maravillarse al ver su escasa población. Pero la administración musulmana apenas atiende á las necesidades mas imperiosas de lo presente: en sus actos mas importantes jamás tiene en cuenta el porvenir. Nadie planta; nadie cuida de los caminos; nadie vigila por la conservación de la propiedad pública; nadie procura la limpieza y salubridad de las calles. Este último encargo se abandona á las aves de presa. En todo el país no hay una sola calzada, ni un puente de piedra de alguna consideración de construcción moderna, ni un hospital que merezca este nombre, ni un grande establecimiento de instrucción pública superior, ni un cuerpo de ingenieros civiles ó militares, ni médicos, ni farmacéuticos, á no ser algunos aventureros extranjeros. Cuando alguien enferma, suele morir por falta de auxilios ilustrados: la mortandad es terrible, sobre todo en los primeros años de la vida. Baste decir que al sultán Mahmud solo le quedaban antes de morir, de sus treinta hijos, dos varones y dos hembras, á pesar de ser todos de madres escogidas y á pesar del celo de los médicos.

Los vicios característicos de la administración turca, el abuso de las correas y de los alojamientos, las exacciones continuas, la mancomunidad de los contribuyentes como en la India, son las causas de que este bello país se halle sumido en la miseria y esterilidad. La riqueza espone allí á unos á tales tentaciones y á otros á tantos peligros, que la apariencia de pobreza es la única salvaguardia contra toda clase de estorsiones. Todos los días se entierran ó retiran de la circulación cantidades inmensas de dinero: nadie se atreve á emplear sus

capitales de un modo visible, por la seguridad de que no le dejarian que llegasen á fructificar. Como los únicos medios de recaudacion son los apremios y los palos, todo el mundo se hace pequeño para escapar de la tempestad. Algunas veces he encontrado en casa de familias cristianas soldados turcos que vivian en ellas á discrecion y eran sus verdaderos amos. Los grandes capitalistas se acogen á Trieste, á Liorna ó á otros puntos buscando seguridad, y de este modo precipitan una decadencia que su presencia podria retardar. Mas de una vez se ha visto emigrar pueblos enteros huyendo del peso de los impuestos que los abrumaba. Y sin embargo no se puede decir que la Turquía es un pais miserable, un pais de pauperismo, en el sentido que se da á esta palabra en Inglaterra por ejemplo. La pobreza turca no se parece á ninguna otra. El musulman es naturalmente tan sóbrio, conserva tal dignidad aun cubierto de harapos, guarda tal reserva en medio de su necesidad, que parece menos pobre aun cuando realmente lo sea. La escasez de grandes fortunas en su pais no le espone á sufrir el contraste, tan amargo entre nosotros, de la miseria privada con la opulencia pública. En Turquía la riqueza precipita muchas veces á los hombres; la pobreza jamás les impide elevarse. Las fortunas así como las inteligencias se hallan sometidas á una medianía universal, y no me sorprenderia el que en término medio se encontrasen allí mas gentes felices que en cualquier otra parte, si la felicidad fuese compatible con un régimen que no deja libertad civil ni religiosa á la mayoría inmensa de la poblacion. Los turcos en general tienen pocas necesidades, y sus vasallos los cristianos no tienen muchas mas. La tierra que habitan bastaria para satisfacerlas con mas abundancia que satisface las de sus naturales el mejor pais de Europa: solo se necesitaria dar seguridad á toda clase de cultivadores.

Desgraciadamente, la influencia religiosa que dirige en Turquía todos los actos de la autoridad política, es tan contraria á todas las ideas sobre las cuales descansan los verdaderos principios de la riqueza y de la civilizacion, que si no se debilita rápidamente es imposible conjurar la ruina del imperio otomano. Las preocupaciones de los musulmanes contra los cristianos son tan fuertes como las de los plantadores coloniales contra los negros, y en verdad menos escusables. Un turco humilla con su desprecio al cristiano de quien se sirve, cabalmente cuando este da pruebas de la superioridad de su inteligencia con los servicios que le presta. El último de los

musulmanes se cree con derecho para exigir de un cristiano que le tenga su caballo, que vaya á cualquier recado y aun que ayude en caso necesario á tirar de su carruage. Algunas veces los pachas envian los rayas tributarios suyos á trabajar á largas distancias sin darles cantidad alguna para su sustento y viage. Yo mismo rehusé al bajar el Balkan el servicio de diez hombres que el gobernador de un pueblo inmediato había hecho preparar desde la víspera para que trasportasen mi equipage, por evitar este trabajo á sus propios caballos; y cuando al llegar á Constantinopla dí parte de este abuso á la administracion superior, afectaba no darle crédito. No hay punto alguno intermedio entre los rayas á quienes se oprime con desprecio de los hatti-scheriffs y el poder supremo que quizá escucharia sus quejas y pondria remedio á sus males si tuviese noticia de ellos. Mientras administradores y administrados no salgan de este círculo vicioso, no se podrá cicatrizar la llaga que devora á la Turquía, y el porvenir estará preñado de tormentas.

No se crea por esto que las contribuciones son exorbitantes y exceden en mucho la proporcion que guardan en los demás paises de Europa con el producto líquido sobre que se imponen. Su mayor inconveniente consiste en la desigualdad de la reparticion y en que agotan las mismas fuentes de la producion, por el violento modo de percepcion que hemos referido. Las aduanas turcas son las mas liberales del mundo: se contentan con unos derechos tan moderados que rara vez exceden del tres por ciento sobre todos los artículos estrangeros; de suerte que á no ser por la venalidad ó la inesperiencia de sus empleados rendirian productos de consideracion. Todos los otros impuestos, en cuyos pormenores no creo necesario entrar, se pierden entre las manos de los asentistas como las aguas de un río entre las arenas, antes de llegar al mar. Los asentistas subarriendan el derecho de percibir los impuestos y los subarrendadores lo vuelven á subarrendar á los perceptores, del mismo modo que la tierra se arrienda en Irlanda por suertes, que se dividen en partes, que al fin vienen á quedar reducidas á átomos. En otras partes se distribuyen las ganancias; allí las perdidas: porque donde la riqueza no es hija del trabajo no hay mas que botin. Las rentas del fisco no son otra cosa en Turquía. No hay un solo funcionario en el imperio que sepa siquiera aproximadamente cuáles son sus recursos financieros. Los escasos trabajos públicos que se egecutan se circunscriben generalmente al recinto de cada comun, rara vez se estienden al

distrito de un pachalato, y jamás tienen por objeto la utilidad pública del imperio. La ciencia rentística se ha limitado hasta ahora á adulterar las monedas como acontecia en los peores tiempos de nuestra historia, y el mismo gobierno está desacreditando en la actualidad un papel de circulacion, por no cumplir las promesas formales que habian facilitado su emision.

Se podria decir del régimen administrativo de la Turquía de Europa que el comun no está allí en estado de minoridad como entre nosotros, pero que el individuo tampoco está completamente emancipado. La centralizacion no existe ni aun para los asuntos que la requieren indispensablemente, y solo desde que se establecieron tropas regulares suelen los pachas recibir de Constantinopla algunas indicaciones generales, mas bien que órdenes claras y terminantes. Las cárceles, por ejemplo, no se hallan gobernadas por sistema alguno, reinando en ellas la mayor confusion, y yo mismo he visto mezclados muchachos, detenidos por deudas, tenderos condenados por usar pesos falsos, asesinos y ladrones de todas clases. El terror que aquellas cavernas inspiran aun á los mismos que las guardan les retrae muchas veces de penetrar en ellas para saber lo que pasa dentro; y solo á costa de vencer grandes dificultades alcancé permiso para visitarlas, pero por mi cuenta y riesgo. Sin embargo, es tal la influencia de la justicia sobre el alma humana, que aun en aquellas mazmorras donde los hombres están abandonados como bestias feroces, se había establecido una especie de órden y gerarquía entre ellos. Los presos por deudas se habian reunido en un cuarto aparte, los muchachos en otro, los asesinos en otro, todos de comun acuerdo; solo á los condenados por usar pesos falsos no se les permitia reunirse entre sí, quedando entregados á merced de toda clase de insultos como desahogo del desprecio que á todos inspiraba su crimen. En el resto de la Turquía las cárceles son aun mas horribles que en Constantinopla: generalmente son un subterráneo sin aire ni luz, donde se sepulta en vida á los acusados y condenados, que yacen desnudos sobre el duro suelo, sin registro alguno de entrada, ni otra garantía contra un error del juez ó una equivocacion del ejeclutor, que la memoria del carcelero. Los turcos, como todos los habitantes del Oriente, prefieren ordinariamente la justicia sumaria de los cadís aun cuando imponga el apaleamiento ó las mutilaciones, á los horribles tormentos de las cárceles. El gobierno halla economía en este sistema que le ahorra de mantener un egército de presos; por lo

que las cárceles no son sino unos depósitos que se apresura á vaciar cuanto antes. Cuando visité las cuatro cárceles de Constantinopla, ciudad de 500,000 almas, solo contenian unos 300 presos. La justicia turca estima mas hacer pagar una multa á los culpables, que pagársela á ellos manteniéndolos encerrados en un calabozo.

Aunque en Turquía no existen correos por la sencilla razon de que pocos saben escribir, aun entre las clases mas elevadas, se encuentran regularmente organizadas las postas en todas direcciones, casi del mismo modo que en los estados civilizados de Europa. Por el precio de 25 céntimos por hora y caballo, se encuentran mudas que llevan al viagero y sus equipages á un paso lento ó veloz, segun su voluntad. Cuando el equipage es ligero se pueden andar al galope las mayores distancias: en el caso contrario se lleva un paso regular, muy á propósito para observar, y que no aumenta en nada el gasto. Los caminos generalmente son seguros; pero en caso de peligro las autoridades jamás rehusan una escolta á los extranjeros que van provistos de un firman ó de un *boyourdí* del pacha. Sin embargo se exige un pasaporte ó *teskeré* regular, que es necesario cuidar de hacer refrendar en las ciudades principales por los intendentes de sanidad nuevamente establecidos, so pena de exponerse á sufrir, en caso de olvido ó peste, largas cuarentenas de observacion. En el dia los viageros cristianos no están ya expuestos á los insultos del populacho: en esta parte se ha suavizado mucho el fanatismo de los turcos, y aun en las ciudades mas atrasadas como Nisa y Sofía solo se oyen al paso las cándidas maldiciones de algunas pobres viejas. La urbanidad turca compite en todas partes con la caridad cristiana para obsequiar al viagero. Los pachas se apresuran á enviar á los viageros recomendados sus caballos, sus criados, y á veces hasta la comida, despues de haberles señalado alojamiento, que de otro modo no se podria hallar por falta de posadas. En la ciudad de Andrinópolis, la única hostelería pública que encontré consistia en una especie de fortaleza distribuida en miserables ziquizamís de siete á ocho metros cuadrados, abiertos á todos vientos y habitados por algunos centenares de cornejas que hubo de desalojar para poder acomodarme en ellos, haciendo en seguida limpiar el estiércol que habian dejado, y viéndome obligado á comprar los muebles indispensables para los pocos dias que permanecí allí, pues no se encontraba quien los alquilase. Estas particularidades pueden dar una idea de la ver-

dadera situacion del pais y del poco cuidado de las autoridades musulmanas en todo. Afortunadamente la noble cortesanía de los pachas repara dignamente las faltas de su administracion.

La parte mas interesante de esta administracion, de la que me resta hablar, es la que mira á las relaciones de los turcos con los cristianos. Estas relaciones son muy sencillas y mas libres de lo que se pudiera creer entre estas dos poblaciones. Luego que una aldea encierra suficiente número de cristianos se les permite elegir un jefe, que es el intérprete de sus necesidades, y su representante para con la autoridad musulmana. A él corresponde repartir las contribuciones y las corveas, transmitir las órdenes de los pachas, y presentar ante ellos las reclamaciones de los rayas. Este cargo es generalmente electivo, y á pesar de los peligros á que mas de una vez se han visto espuestos los cristianos que lo obtienen, es solicitado con afan como el único objeto de todas las ambiciones. Muchos millares de pueblos cristianos deben á estos *ayans* ó *kodja basquis* la conservacion de lo que creo poder llamar su nacionalidad municipal; porque el nombre de patria en Oriente tanto para el cristiano como para el musulman se encierra en el comun. Para ellos no hay otros intereses grandes y superiores sino los de la fe religiosa: todas las ideas que nosotros encerramos en estas palabras amor del pais, honor del pais, independencia del pais, los turcos y los cristianos de la Bulgaria, de la Tracia y de la Macedonia las encuentran reunidas en el comun. En Turquía no se conoce sino el patriotismo de lugar. Los sacudimientos eléctricos que recorren los paises civilizados en alas de la prensa, de la correspondencia pública y privada, del telégrafo ó de los caminos de hierro no podrian ser producidos allí sino por la religion, mas de ningun modo por la política. Si los cristianos de Oriente llegan algun dia á sublevarse, su estandarte será la cruz. No se les atribuyen las ideas abstractas que de cincuenta años á esta parte han producido tantas constituciones efímeras en Europa y en América, y que ellos no comprendieran. Solo piden que se les deje cultivar sus tierras y orar libremente en sus municipalidades, pagando unos impuestos moderados.

Fácil es conocer el motivo de contentarse con tan modestas exigencias, cuando se considera las distancias enormes que separan las ciudades y lugares de la Turquía europea. La mayor parte de estos varios centros de poblacion no han tenido jamás relaciones entre sí; solo algunos pocos viageros los han atrave-

sado de tiempo en tiempo sin dejar vestigio alguno de su tránsito. No se habla en ellos una lengua comun: los cristianos del Balkan son de origen eslavo; los del Rhodope de origen griego. Unos y otros detestan á los turcos, pero no son amigos entre sí. No se hallan enlazados por ninguno de aquellos vínculos poderosos que constituyen las grandes nacionalidades. Hasta ahora solo se hallan acordes en odiar el yugo musulman: odio suficiente para destruir, pero impotente para fundar. No han producido ningun hombre eminent, en quien hayan podido fijar sus miradas y esperanzas ambas castas. No ha sido poco que el espíritu municipal se haya mantenido á través de las vicisitudes de la conquista, y que la raza turca lo haya fortificado por sí misma, viviendo aparte, separada de los cristianos por la distancia inmensa del alkoran al Evangelio, de la poligamia al matrimonio, de la esclavitud á la libertad. Pero no existe ningun principio de cohesion para estas moléculas municipales: en Turquía no hay caminos, ni correos, ni libros, ni periódicos, ni sentimiento nacional, ni palabras á cuyo mágico sonido se conmueva la poblacion. Es indudable que los turcos van perdiendo y los cristianos ganando, pero muy poco á poco, y este cambio aun pudiera durar mas de cincuenta años. ¡Cuántos acontecimientos no han sido necesarios para separar la Moldavia, la Valaquia, la Servia, la Grecia, y en nuestros mismos días la Siria y el Egipto! Cada uno de estos últimos acontecimientos ha estado á punto de turbar la paz del mundo, y eso que solo se trataba de separar algunos trozos de este cuerpo mutilado ¿qué será cuando llegue el dia de distribuir su corazon?

Los hombres que median profundamente sobre la solución de este gran problema social, no deben perder de vista que la misma religion de los cristianos de la Turquía europea presenta un grande obstáculo para la realizacion de sus nuevos destinos. Todos estos cristianos pertenecen á la iglesia griega, y no reconocen la primacía del romano Pontífice. Este aislamiento añade una dificultad mas á la cuestión de Oriente, contribuyendo no poco á resfriar el celo de los católicos romanos, que se ha interesado con preferencia por la Siria, á la que están unidos mas íntimamente por una misma fe. Quita también un poderoso elemento de fuerza á la causa de los búlgaros, manteniéndolos fuera de la grande unidad del mundo católico, y complica la cuestión política, mas ó menos lejana, en el gran debate que algún dia podrá llegar á abrirse en su favor.

Los cristianos de Oriente no pertenecen á la comunión que les hubiera proporcionado el auxilio de la Europa entera, sino cabalmente á la que puede atraerles su enemistad. Todo, pues, se reúne para estimular á los hombres ilustrados al estudio de esta gran causa de la civilización contra la barbarie. Pronto haré ver como la religión musulmana opone una barrera insuperable al sistema de fusión intentado en la Servia entre los cristianos y los turcos: porque lo que se está verificando, ó mas bien, se ha verificado en la Servia no es una fusión, sino una derrota. Solo hay cristianos victoriosos de una parte y algunos turcos prisioneros de otra. La misma separación mas profunda y radical se ha efectuado en Grecia por la completa emigración de la raza turca. Ya no quedan turcos en la Moldavia, en la Valaquia, en Argel, en Egipto. ¿Cómo, pues, han ido desapareciendo desde principio de este siglo? Bien pronto solo quedará un recuerdo de ellos, semejante á los grandes cementerios de las llanuras de la Tracia, que indican el lugar donde estaban asentadas ciudades que han desaparecido.

Pasma esta decadencia fatal de la raza musulmana en Turquía, á pesar del admirable país que habita. No sorprenden menos la incuria de su gobierno y su triste impotencia en medio de los recursos de que podría disponer. Allí mas que en ninguna otra parte todo el mal viene de los hombres. La administración turca es una verdadera teocracia. La mayor parte de las tierras pertenecen, bajo el nombre de *vacuas*, á las mezquitas, es decir, á los que subsisten de ellas. No hay una sola mezquita que no tenga su dotación, y que no sea conservada con un religioso cuidado. Una cancillería particular administra los bienes de las que son de fundación imperial. Los destinados á la conservación de todas las otras son tan sagrados é inviolables, que ni aun en las mayores urgencias públicas puede echarse mano de ellos. Todas estas tierras, que son generalmente las mejores, y que ocupan la tercera parte del imperio, están exentas de contribuciones. El vicioso método de recaudar los pachas las otras contribuciones, hace que sus productos sean casi estériles. Los recaudadores no se hallan sujetos á sistema ni ley alguna: el estado no ejerce vigilancia alguna sobre ellos para impedir sus prevaricaciones. La Turquía es muy rica, aunque se halle reducida á un lastimoso marasmo: solo los arrozales de la Tracia darian una renta incalculable si

su corazon, y rogándole se informe en sus viages de los hijos que ha perdido, y cuyas señas le da, se retira derramando abundantes lágrimas.

La desolada madre, despues de haberse dirigido inútilmente á muchas personas, resolvió por fin querellarse ante un comisario, é hizo informar acerca de la evasion de sus hijos.

Llamada á Vernon un domingo del mes de Julio siguiente, entró Juana en la iglesia, y cuál seria su asombro al reconocer las facciones de Juan Montrousseau, que así se llamaba el mendigo, el cual había llegado á Vernon al mismo tiempo que ella. ¿Iba aquel hombre dispuesto á aprovecharse de una semejanza cuyo secreto había descubierto, ó acaso debemos atribuir á la casualidad este doble y original encuentro?

Como quiera que sea, Juana Vacherot no era la única persona que hubiese notado las facciones del hijo de Montrousseau; porque ya otras muchas que conocian á Jacobo Lemoine, engañadas por la semejanza que existia entre él y el mendigo, tuvieron por cierto que fuese el mismo Jacobo. Propagada rápidamente esta noticia é interpretada por la malicia pública de un modo poco favorable á la desgraciada madre, bien pronto se la acusó altamente de haberse deshecho de un hijo á quien no podia sufrir. Pero estas voces absurdas no habian llegado todavía á sus oídos, cuando despues de una noche pasada en medio de los penosos recuerdos que la seguian á todas partes, cuál seria su admiracion al ver su casa llena de soldados que la arrancaron brutalmente de su lecho para conducirla sin demora ante el juez. Intimidada Juana, y no sabiendo á qué atribuir tamaña violencia, se dejó llevar por aquella gente; pero al salir de su casa llegó á lo sumo su afrenta viéndose saludada por la grita y los silvos de una multitud de gente en cuyos ojos se leia la indignacion, el odio y el desprecio.

Llegados á casa del juez fue encerrada en un cuarto, donde permaneció hasta la noche: á las diez la sacaron para carearla con el mendigo, el cual declaró ser padre del niño; luego se la careó con el niño, quien la llamó su madre....

Se ha acusado al juez de haber empleado todos los resortes para inducir á Juana Vacherot á declararse madre del niño, y se sospecha que empleó las amenazas y las súplicas con el único fin de obligarla á reconocer á un hijo que él suponia pertenecerle; pero nada se pudo lograr, porque Juana desechó siempre este título de madre que tan tenazmente se la prodigaba.

Apenas se vió libre de la autoridad del juez, lo primero que

hizo fue tratar de su seguridad, tomando aquella misma noche el camino de París. Cuando el pueblo de Vernon supo su evasión corrió al momento á la casa que habitaba, rompió todos los cristales, abandonándose á mil desórdenes; y merced á la prudencia de Juana que le inspiró el saludable consejo de tomar la fuga, no fue inmolada bárbaramente al ciego furor del pueblo.

Montrousseau y su hijo fueron conducidos al fuerte l'Evêque. Las informaciones precedentes habian parecido demostrar que el mendigo usurpaba el título de padre; y una sentencia del 21 de Agosto habia acordado al niño una asignacion de cien libras sobre los bienes de Juana Vacherot. Ocho dias despues de la última decision del consejo, se vió entrar en la casa de Juana á un jóven enflaquecido, pálido, con los vestidos rasgados y cubiertos de polvo; era Pedro Lemoine, el mayor de los hermanos perdidos, el cual llegaba al parecer de un largo viage segun mostraba el desorden y cansancio de su persona. ¡Júzguese de la alegría de la pobre madre! Pero sin embargo, cuando supo que jamás volvería á ver á su segundo hijo, cuando supo que aquel Jacobo que hacia un año era el objeto de todas sus desgracias habia muerto, trocóse parte de su placer en amargura. Pedro Lemoine presentó certificados firmados por un cura, por algunos habitantes del lugar donde Jacobo había fallecido, y finalmente por los hermanos de la caridad que le acompañaron á su postre asilo.

P. García Cadena.

DESCRIPTI^{ON}

DEL ANTIGUO SALON DE LA DIPUTACION DEL REINO DE VALENCIA.

En uno de los frecuentes y lastimosos eclipses que ha sufrido en España el presente siglo llamado por algunos, no se adivina con qué razon, el siglo de las luces, apareció en Valencia del Cid un señor regente de la Audiencia que se propuso mejorar su local, es decir, hacer cómodas habitaciones. A este fin reconoció el edificio, y habiendo visto este vasto salon lo creyó á propósito para dividirlo segun sus planes en otros mas pequeños.

Pero este salon era la antigua veneranda sala de la diputa-

ción del reino, llamada vulgarmente de Córtes, y quizá este nombre, entonces de anatema, le había reducido al abandono y orfandad en que yacía. Este salón era el museo histórico artístico de Valencia; en él se hallaban conservados, como en los antiguos palacios de Italia, los trabajos políticos y artísticos de los hombres del siglo XVI, como diciendo á los venideros, veremos si nos alcanzais: y los hombres del siglo XIX no pudiendo sufrir este continuo bochorno trataban quizá de apartarlo de la vista, porque los hombres suelen destruir lo que no pueden aventajar. Ya el ejecutor del nefando crimen artístico estaba preparado; ya el pico destructor amenazaba tantas preciosidades, cuando acertó á pasar por allí un joven pintor, que fue movido á curiosidad. Al ver en peligro aquel precioso y firmísimo artesonado, aquellos grandiosos cuadros de Peralta, Zariñena y Ribalta que parecen otros Wandiks por la vida y verdad de los retratos, y recuerdan las composiciones del Tiziano, maestro de Zariñena, en el palacio ducal de Venecia; al ver tanto recuerdo histórico que iba á perecer, corrió á pedir socorro contando á todo el que encontraba la desgracia que ocurría. Llegó entre otros á D. Francisco Javier Borrull, oidor de la Audiencia y apasionadísimo á la literatura y bellas artes, que al oír la noticia puso tanto celo y actividad, que logró, después de no débil lucha, suspender el golpe fatal, como ya hizo en otra época, y tomó bajo su protección tan interesante monumento, y publicó su descripción, impresa en casa de D. Benito Monfort en 1834, de la que tomamos algunas de las noticias siguientes.

Mandó fabricar este edificio la diputación del antiguo reino de Valencia. Este tribunal fue erigido por el rey D. Pedro II de Valencia, IV de Aragón, en 1384, en el fuero 16 de las còrtes de Monzon; y el célebre D. Alfonso V de Aragón lo mejoró en 1484, disponiendo que se compusiera de seis diputados, dos de cada clase ó estamento, encargándoles con privativa jurisdicción del reparto de los donativos que hacia el reino para las necesidades de la corona, y de las que mas tarde se impuso para la defensa de su costa y sosten de su respetada marina. Queriendo los diputados que el palacio de su tribunal correspondiera dignamente á la idea del reino que representaba, y animados con el ejemplo que les daban los egregios jurados de esta ciudad, que habían hermoseado su casa con los ricos artesonados y pinturas que aun son la admiración de cuantos los miran, acudieron á D. Fernando el Católico, rey de

Aragon, que les concedió hacer la obra que deseaban. ¡Notables contraposiciones de la vida!.... precisamente se dieron los diputados á engrandecer su palacio, cuando con la union de Castilla se iban á disminuir los fueros de Valencia y á dar el primer paso para su definitiva estincion.

La fachada de este salon, que no ocupa mas que una tercera parte del edificio total, es de orden dórico, de piedra trabajada con bastante inteligencia. En lo interior se entra al salon por una portada dórica de jaspes del reino, que tiene en su remate un lienzo cuyo colorido indica ser de escuela italiana.

Las paredes están chapadas de azulejos á estilo arabesco, y cubiertas de lienzos en que se representan la diputacion del reino y los tres estamentos, pareciendo todos retratos de los diputados del tiempo en que se pintaron los cuadros, tan estimables por su mérito artístico como por su interés histórico.

El de la testera es de 28 pies de largo y 15 de alto, y representa la diputacion del reino, á saber: los seis diputados sentados en sus sillones, á la derecha los tres clavarios y á la izquierda el asesor y el síndico: en un papel que sale de la mesa se lee: *Zariñena f. 1592.*

Otros dos lienzos de altura igual y de 33 palmos de largo representan al natural los brazos eclesiástico y militar. En el primero se ven los retratos del arzobispo de Valencia D. Juan de Ribera, del gran maestre de Montesa, que lo era entonces D. Pedro Luis de Borja, hermano de San Francisco de este nombre, y en el siglo marqués de Lombay, de los obispos de Segorbe, Tortosa y Orihuela, con capas pluviales, mitra y báculo; del general de la Merced y de los abades mitrados y comendadores de las órdenes militares que poseían pueblos en este reino, en todo 19 figuras pintadas con valentía, bien dibujadas y distribuidas, y que segun la descripcion del señor Borrull se atribuyen á Ribalta.

El lienzo de la izquierda de la testera de 31 palmos de ancho figura el estamento militar, reducido como en las còrtes de 1585 á cuarenta personajes sentados en sillones de terciopelo negro, y en un papel se leen estas letras: *F. P. F.*, que se cree dicen: *Francisco Peralta fecit.* Aunque está muy retocado este cuadro, se nota en él buen dibujo, colorido fresco y bien acordado, y mucha expresion y verdad en las fisonomías.

En los demás lienzos que cubren el resto de las paredes, á estilo de los palacios de Venecia, están los retratos de las villas que tenian voto en còrtes, incluso el portero á quien Ribalta

ha inmortalizado pintándole con una verdad y viveza inimitables.

Una galería de madera, cincelada con prolijidad y gusto, circuye y corona el salon; servia de galería pública, y segun lo pequeña que es, se conoce que los diputados de aquel tiempo tampoco gustaban de ver muy llenas de gente las tribunas. En ella se ven hermosos bajos relieves, algunos demasiado eróticos, y que podian servir de reposo y desahogo á la imaginacion de los egregios señores diputados, suponiendo que en aquel tiempo las sesiones fuesen tan largas y soporíferas como las de los nuestros. En una columna se lee esculpido: *acabóce en 1561.*

En 1632 sirvió este salon para festejar al señor rey D. Felipe IV, y se representó en él una comedia, que de inferir es no llevaria tanto aparato como las de boga en el dia.

Por un contraste muy singular en 22 de Enero de 1703 se celebraba en él la *venturosa* llegada, contra la que tanto habia peleado este reino, del Rey D. Felipe V, del mismo que pocos años despues, en 29 de Enero de 1707, abolió los fueros de Valencia y Aragon, por lo que quedó abandonado este edificio, hasta 11 de Diciembre de 1708 en que se dió otra orden para que continuasen los diputados con el nombre de administradores, tan solo con el objeto de no perder los impuestos á que ya estaban acostumbrados los pueblos, pues nada ha habido nunca mas estable en los gobiernos que las contribuciones, que una vez impuestas duran hasta la consumacion de los siglos, aunque haya cesado la causa porque se impusieron.

En 1751 dispuso el señor D. Fernando VI que la audiencia territorial se trasladase á este edificio, y con la idea de que se olvidase hasta la memoria de cortes y de diputacion, destrozaron el salon con tabiques, que hicieron desaparecer su destino, hermosura y magnificencia.

En 1809 la junta de observacion y defensa del reino la volvió á su primitivo estado, y volvieron á oirse resonar en sus artesonados techos los nombres de patria y de dignidad nacional, si bien no con la prudencia y tino que en tiempos de D. Alonso V de Aragon.

Respetóla el invasor Suchêt, y aun hizo en ella algunos reparos. Sirvió en 1810 para las estracciones públicas de la lotería, que en ninguna otra parte se celebraban, y esto la hizo conocer, y la dió renombre, tanto que en 1814 mereció elogios á los embajadores de Inglaterra y de Portugal, y ha sido

desde entonces visitada y aplaudida de los viageros, algunos de los cuales la han dibujado.

Despues de los acontecimientos de 1814 volvió á ser audiencia, en 1820 volvió á ser diputacion, en 1823 volvió á ser audiencia, en 1831 estuvo espuesta á perecer, y se vió convertida en capilla, y así está, como verdadero empleado español, incierta de su porvenir y de su último destino.

El C. de Ripalda.

GALERIA DE CARICATURAS.

1.^a

Un Comerciante.

Nadie representa mejor el siglo XIX que un comerciante. El siglo dichoso en que vivimos es un siglo de especulacion. La economía política, el vapor, la bolsa, la civilizacion, en una palabra, ha podido cambiar enteramente la sociedad en una sociedad mercantil. Pero así debia suceder. En este siglo se realiza aquel principio de los latinos: *»qualis est pater talis est filius,»* el hijo sigue las huellas de su padre. Antes habia una sociedad dividida en clases gobernadas por principios diferentes, se profesaba un grande amor y respeto á la religion y á los príncipes, se sacrificaban los hombres por el honor, se apreciaban en alto grado los sentimientos nobles y caballerosos y se hacia caso, en fin, de otras zarandajas por aquel estilo; ahora es otra cosa; ahora valemos mucho por mas que digan, ahora nos vamos civilizando, y, gracias sean dadas á quien las merece, todos somos ya perfectamente iguales, no hay uno que valga un ochavo sobre todos los demás. Vamos ganando terreno á toda prisa, y, yo no sé adonde vamos; pero sin duda que vamos bien; y sobre todo ahora es preciso andar aunque nos gastemos, despues nuestros nietos harán lo que mejor les parezca, ó harán lo que á otros mejor les pareciere. Por ahora vamos bien, nos civilizamos, esto es, tenemos todos los pla-

Tomo 2.^o 44

ceres materiales que la naturaleza nos proporciona, y todos los que nuestra imaginacion ha podido inventar, los aumentamos, los variamos de forma, los apuramos en fin. Para vivir en pacífica igualdad hemos reconocido un principio general, al cual nos arreglamos todos. Verdad es que ya todo se compra, sin exceptuar nada de este mundo, pero tanto mejor, así podrá vender cada uno libremente cuanto tiene ó le pertenece, y mientras tenga que vender y vender quiera, sabe que no puede ya morirse de hambre. Verdad es que en nada se cree mas que en el dinero, pero de este modo tampoco habrá necesidad de fe y nadie podrá engañarnos. Verdad es tambien que las ambiciones grandes y pequeñas pululan por todas partes, que nada respetan, que nada las puede contener, pero esto es necesario en un principio; á medida que nos vayamos acostumbrando ya verán ustedes como todo se corrige por sí mismo.

En fin, volviendo á nuestro propósito, este siglo presenta una sociedad en la que se ha reconocido el interés como principio fundamental, en la que todo se mide y todo se pesa, en la que todo se vende y todo se compra, en la que todos venimos á ser especuladores. Así es que los que se dedican especialmente al comercio marchan con el siglo, obedecen á la influencia del siglo, y como el siglo es una persona físicamente invisible, lo representa bien el comerciante que suele ser persona verdadera y real, y que con sus muchos reales verdaderos se hace visible á infinitas leguas de distancia.

Un comerciante tiene además la ventaja de no poder ser confundido con ninguna de las diversas castas de entes que viven en esta sociedad, aunque todos lleven la misma cubierta desde el zapatero hasta el rey, es un ser señaladamente distinto, que piensa, siente y obra de diversa manera que los demás seres. Un comerciante es como si dijéramos una excepción de su especie, como el castor y la abeja. En un paseo, en una tertulia, en una reunion, cualquiera reconoce con facilidad al comerciante. Pasan, por ejemplo, dos, tres, cuatro, veinte personas por delante de una habitacion recientemente construida, el uno dice bien, otro dice mal, otro dice mas me gusta la de D. N., y llega el cuarto y dice: si hubiera tenido yo en mi caja los 10,000 pesos que debe haber costado esa casa hubiera ganado en un año mas de lo que ella producirá á su dueño en un siglo: *ecce-homo*, aquí está el comerciante. Se habla de una muchacha, y uno aplaude su hermosura, el otro su modestia, aquel su amabilidad y este otro su talento para

el canto, si en medio de tantos elogios se acerca alguno al oido de la persona que parece mas relacionada con la señorita y pregunta: ¿qué dote podrán darle sus padres? no hay que dudar ni un segundo, aquel hombre es comerciante. Llega un dia de correo y se esperan noticias de bulto: pasa un cualquiera y le preguntan: ¿qué hay? y responde: dicen que trajo malas noticias el correo de la corte. Pasa otro despues y contesta: no hay nada; los ingleses son nuestros amigos, y todo va perfectamente; no crean ustedes otra cosa. Pasa otro, al fin, y se le repite la sabida pregunta de ¿qué hay amigo? y contesta muy triste: el papel ha bajado un dos y medio: ya ven ustedes que no hay nada mas que decir para conocer á este ultimo.

Un comerciante es hombre que especula comiendo y durmiendo, y que come y se duerme en el teatro, que se casa y tiene hijos, y va á la ópera y gasta lujo, todo por especulación. Un comerciante solo se interesa en las cuestiones de dinero, y se apega á los talegos de la misma manera que el acero al iman. Para el comerciante todo se suma, porque todo tiene valor, sea real ó convencional, hasta la muger y los chiquillos. Si alguno de ellos escribiera exactamente su balance todos los años podria llegar el caso en que viéramos una cuenta en esta forma:

18,000 rs. empleados en t....
 40,000 rs. en giro.
 20,000 rs. en caja.
 60,000 rs. que vale mi muger, á saber: 30,000 que vale la dote que he recibido, y otros 30,000 que debe heredar hoy ó mañana cuando mueran sus padres, &c.
 Suma total.

Un comerciante es hombre que sabe la crónología de nuestros reyes por las monedas, que aprende el frances principiando á contar: un, deux, trois, &c., y el valor de los frances, que solo sabe aritmética y partida doble, que solo piensa en su muger y sus hijos despues de las oraciones, y un poco mas tarde en los dias de correo. Es un ser generalmente gordo y bien acondicionado cuando los negocios van bien, para lo cual no necesita de talento alguno, pues con un poco de actividad y poca conciencia, y un mucho de buena fortuna, es fácil que prospere el mas insigne bolo. Además el saber es cosa que prueba mal siempre á los que le tienen. Talento y talegos se unen rara vez, y de esta regla general no se eximen los comerciantes.

Por otra parte, perseguida la aristocracia de los pergaminos, viene á ocupar su lugar la aristocracia del dinero, y hoy dia vale tanto un banquero ó un rico comerciante, como en sus tiempos valia el mas estirado marqués.

En fin, la felicidad es cierto que consiste en lo que cada uno la hace consistir, pero puede asegurarse que generalmente consiste en el goce, y siendo el representante de todos los goces el dinero, es visto que nadie va mas derecho á la felicidad que el comerciante. Si la alcanza; *beatus ille!*

V. A.

A LA MEMORIA

DEL

Señor D. José de Espronceda ⁽¹⁾.

Tus días se acabaron;
Principia tu gloria.

Lord Byron.

¿Y qué.... mi llanto, el triste llanto mio,
Cediendo al torcedor que me lacera,
He de bañar tu féretro enlutado,
Que el sol de ocaso falleciente besa?

¿Ha de verter mis lágrimas amargas
Sobre la tumba de laurel cubierta,
Que el leve polvo macilento y frio
Del grande genio misteriosa encierra?
Jamás, jamás; los ayes y lamentos
Tributo ingrato de mi pecho fueran,
Tú me culpáras por dolor tan débil;
Tú del mísero llanto te ofendieras.

Tú no has muerto, tú vives; en las ondas
De luz brillante que el espacio pueblan,
Nunca del rudo vendaval heridas,
Tu espíritu feliz mas libre vuelas.

(1) Esta composición nos ha sido remitida por el Secretario del Liceo de Alicante.

Tú no has muerto, tú vives de los astros
 En las altas y fúlgidas esferas,
 Y presides al sol en su camino
 Que, tardo, sigue tus audaces huellas.

Tú con la aurora subirás de oriente
 A contemplar nuestra infelice tierra,
 Que si de flores y verdor se viste
 Es por cubrir sus hórridas miserias.

La verás cual un punto ennegrecido
 En el estrecho círculo en que rueda,
 Pronta á quebrarse por el firme soplo
 Del que, Señor del mundo, la gobierna.

Nuestras ansias verás y los afanes
 Que del mortal el corazon rodean,
 Su amargura y dolor, y las pasiones
 Que á su merced á sucumbir le llevan.

El orgullo, la rabia, el menospicio,
 La insensata ambicion que le enagenan;
 El interés, la vanidad y envidia
 Que le aprisionan con sus cien cadenas....

Y nos verás, juguetes del deseo,
 Fingirnos esperanzas halagüeñas,
 Que el crudo arpon del desengaño cambia
 En pérvido dolor y en lucha acerba.

Feliz mil veces tú; tú conocías
 Este amargado valle de la tierra;
 Y en él lidiando en huracan continuo
 Tu álma estuvo sin reposo inquieta.

Mas de una vez con generoso esfuerzo
 Endulzaste la copa de mis penas,
 Contándome las tuyas, noble amigo,
 Cuyo recuerdo el corazon conserva.

Mas de una vez con cariñosa mano
 De mi frente alejaste la tormenta,
 Y al alma diste con acento dulce
 Paz y esperanza.... que, ¡infeliz! no encuentra.

Mas ¡ay! ¿qué importa si la vida es eso....
 Eso no mas.... un soplo.... una carrera
 Del cervatø en el bosque, un raudo vuelo
 Del águila, y despues.... polvo en la huesa?

¡Qué importa suspirar, y nunca, nunca
 Encontrar lo que el ánima desea,

LICEO VALENCIANO.

Si tan breve en el mundo que habitamos
Bajo del sol es ; ay ! nuestra existencia !

¡Qué importa !.... ¡oh Dios ! el corazon se agita;
En su curso la sangre se condensa;
Se rasga el pecho dolorido, y vano si nos
Es el consuelo que el afan se crea...

¡Qué importa !.... el triste en su pesar lo sabe,
Si el feliz de saberlo se desdeña;
Cosa horrible es vivir en el martirio
Y ser ¡oh Dios ! de los tormentos presa.

Cosa horrible.... mas démosle á la muerte
Lo que el destino devorar la deja;
Y si es fuerza morir, un llanto inútil
Jamás nuestras pupilas humedecera.

La vida está despues : tú ya la gozas
De luz cercado en la region inmensa
Que habita el infinito, y tus pesares
En paz se cambian celestial y eterna.

Y el nombre tuyo en el escelso alcázar
De la gloria esculpido, mientras pueda
Su lumbre dar el sol al universo,
Eterno vivirá sobre la tierra.

El roble altivo despeñado al valle
Por el austro será, que lo flajela;
Las altas rocas por el rayo heridas
Desplomarán sus orgullosas crestas;

El mar rompiendo los opuestos diques
Hundirá las ciudades en su arena;
Las naciones é imperios destrozados
Perderán su real magnificencia;

Pero tu nombre en el fatal estrago
Iluso brillará como la estrella
Que luce allá en la bóveda celeste
En negra noche en vértigos revuelta.

Paz á la tumba qué tus restos guarda;
Paz al laurel que augusto la sombra....
¿Una lágrima?.... sí, que ya no puedo
En la ardiente pupila contenerla.

Una lágrima y mil ; tuyas son todas
Las que en mi pecho el corazon anegan;

LICEO VALENCIANO.

327

Quisiera no llorar.... pero raudales
De llanto brotan y mis ojos queman.

Es preciso llorar, porque es penoso
Pronunciar un *¡á dios!* y en larga ausencia
Ver el ancho vacío que separa
Al objeto que fue la gloria nuestra.

Una lágrima y mil, y á tus cenizas
Prendas de amor y de respeto sean,
Cual lo fue de amistad el tierno abrazo
Último que nos dimos, gran poeta!!

Juan Vilà y Blanco.

Alicante 28 Mayo 1812.

A la señorita Dona Benita Marqués

después de haber cantado en el Liceo.

¡Ay cuánto á un alma como el alma mía,
Por tanto tiempo entre el dolor envuelta,
Vuestro cantar, señora, dulce envía
Consuelo halagador!

Aun no ha un momento, indiferente, frio,
Sin vida el corazón, sin ilusiones,
Todo en el mundo me causará hastío,
Y hasta mi pobre lira y mis canciones

Miraba con horror.

Mas se alzó vuestra voz, y tornó al alma
Entre los ecos del cantar divino,
Tierna, suave, indefinible calma
Que nunca conocí.

Y lloré al escucharos, y mi llanto,
No de agudo dolor cual veces ciento,
Fue de ternura, de placer, de encanto;
Fue un llanto que arrancará vuestro acento
A mí no más, á mí.

Y cómo no, cuando tan dulcemente
La voz divina en ilusión tan grata;

LICEO VALENCIANO.

Representaba á mi confusa mente
Mil voces á la vez?

Ora vibrando en trino armonioso,
Rebosando contento y alegría,
Se asemejaba al canto deleitoso
Del ruisenor, cual le escuchára un dia
En mi tierna niñez.

Bien súbito se alzaba hasta las nubes
Fuerte, sonora, magestosa y bella,
Cual si fuese la voz de cien querubes
Cantando al Criador.

Y se la oia descender trinando,
Tan suave, tan pura, tan graciosa,
Como desciende el cefirillo blando
A dejar en el seno de la rosa
Rocío halagador.

Ya plácida y serena, cual la brisa
Que entre floridos árboles murmura,
Semejaba al decir de aquella Elisa,
A quien tan fino amé;
Cuando loca de amor, arrebatada,
Con labio de carmin, y alma de fuego,
Con voz por mil afectos embargada,
"Tuya soy, esclamó: con amor ciego
Por siempre lo seré...."

Ó tierna y melancólica se oia,
Cual si el dolor su fuerza la robase,
Y un ¡ay! en cada nota despedía,
Un ¡ay! agudo, sí.
¡Oh! por piedad, por compasion, señora;
Que me parece el ¡ay! que despedimos
Mi madre y yo, cuando en terrible hora
Esposo y padre entre los dos perdimos....
¡Para siempre, ay de mí!

Mas esa misma voz torna el consuelo:
Seguid, seguid: su plácida armonía
Basta á calmar mi imponderable anhelo....
¡Música celestial!

Tú disipaste mi estupor profundo,
Tú me hecho sentir. ¡Oh si mi lira
Cantar pudiera al mundo, á todo el mundo,
Del ángel cuyo acento tanto admira,
La belleza ideal!

Pero no me permite mi destino
Sino gemir en mi laud doliente,
Y bendecir ese trinar divino,
Que así me entusiasmó....
¡Ay! perdonad, señora, si mi canto
Osó encomiar el vuestro en rudos sones:
Yo os escuché estasiado, ¡y sentí tanto!....
Pero tales, tan dulces sensaciones
No puedo explicar, no.

Joaquin José Cervino.

À UNA FLOR.

Fue hermosa mientras fue pura
Esa flor de primavera,
Que se meció placentera
Sobre un campo de verdura
Al soplo de aura ligera.

Tuvo en su tallo primores
Vestidos con atavío,
En sus hojas cien colores,
Y en su cáliz mil olores
Entre gotas de rocío.

Las aves la respetaron
Al cantarla linda y bella,
Con sus picos no la ajaron,
Y hasta los vientos pasaron
Suäves en torno de ella.

Mas un dia.... impura mano
Se llegó á tan bella flor....
¡Qué lástima!.... ¿y su verdor?

LICEO VALENCIANO.

¿Por qué el huracan insano
Brama ya á su alrededor?

¿Por qué asquerosos reptiles
En sus pétalos divagan?

¿Por qué sus brillos se apagan?

¿Por qué las auras sutiles,
Cual antes, ya no la halagan?

¿Por qué se angustia y se afana
Por cerrar su tierno broche?

En medio de la mañana?

¿Por qué no espera la insana
A que se llegue la noche?....

¡Ay! quiere morir temprano:
La robaron su candor,

Y el vivir la da rubor....

¡Maldita la impura mano
Que tocó tan bella flor!

Hija del hermoso abril,

Valiérate no nacer,

Si al fin te habias de ver

Despreciada en tu pensil

Deseando fenercer.

Y haces bien: sin la hermosura,
De que fuiste revestida,

¿Para qué quieres la vida?....

¡Ay pobre flor! apresura,
Apresura tu caída.

Pero no: consérvate

Un momento todavía;

Porque eres igual á fe

A la hermosa que yo amé

Con toda la pasion mia.

Que llegue aquí, que te vea

La muger de mi demencia;

Y que en tu destino lea

La suerte que se acarrea

La que pierde su inocencia.

Joaquin José Cervino.

EPIGRAMAS.

1º

No lejos de Zaragoza,
 Un presumido de amante,
 A una muchacha arrogante
 Le dijo: »á Dios, buena moza." — Solo siento, respondió,
 Que no pueda decir tanto.
 — Pues hija, remedio al canto,
 Mentir como miento yo.

2º

Cuando solo en castellano
 Un cierto autor escribia,
 La España sola sabia
 Que es poeta chavacano:
 ¿Qué intenta el sabio profundo
 Versos haciendo en frances,
 Latin, italiano, ingles?
 Que lo sepa todo el mundo.

3º

A D. Juan de voto á brios
 En su caballo encontré:
 Figuréme que eran dos,
 Saludóme, y contesté:
 Vayan ustedes con Dios.

P. Jaime Vicente de San Lorenzo.

CRÓNICA GENERAL.

ANALES HISTÓRICOS DE LA MEDICINA EN GENERAL Y
BIOGRÁFICOS-BIBLIOGRÁFICOS DE LA ESPAÑOLA EN PAR-
TICULAR, POR D. ANASTASIO CHINCHILLA.

Cuando la mayor parte de los periódicos de Madrid ha hablado tan ventajosamente de esta importante obra que se está publicando en esta capital, la redaccion del Liceo valenciano, periódico puramente literario, y que tiene además una sección destinada al análisis de las obras literarias y científicas, no puede, sin saltar á uno de sus mas gratos deberes, seguir por mas tiempo guardando silencio sobre tan interesante publicacion. Con sumo gusto, pues, rompe hoy un silencio continuado hasta aquí por motivos agenos á su voluntad y hablaremos de ella con tanta mas confianza cuando ya es una misma la opinion que de los anales históricos del señor Chinchilla se tiene formada en España, y cuando ya ha desaparecido de todo punto el riesgo que corría de que se atribuyeran nuestros sinceros elogios á la amistad y á las muchas relaciones que nos unen al autor de la mencionada produccion. Lo que únicamente sentimos es no poder tratar este asunto con la estension que se merece, y emitir nuestro juicio tan fundado como concienzudo; tal vez dentro de poco, y á medida que se vaya acercando á su término esta publicacion, escribamos otros artículos con el análisis mas circunstanciado de toda la obra; limitándonos por hoy á dar, aunque de un modo general y abstracto, una ligera idea de su mérito y utilidad.

Los anales del señor Chinchilla, á juzgar por las entregas que hasta ahora han visto la luz pública, son una obra bajo todos conceptos apreciabilísima, que ocupará siempre un lugar distinguido en la biblioteca de los médicos y de los sabios. En ella se encuentran cuantos hechos históricos puedan leerse en los mejores autores que han escrito sobre la historia de la medicina en general, y otras muchas noticias de autores tan poco conocidos que con dificultad se hallarán en otra parte que en la biblioteca particular del señor Chinchilla. La claridad, la precision y discernimiento con que están espuestos, y el esquisito criterio con que ha sabido presentar tan inmensa copia de datos, nos revelan el profundo estudio que ha hecho sobre la materia, y el rico caudal de conocimientos que posee en este importante cuanto descuidado ramo del saber humano: y no solo se muestra versadísimo en este punto y en todos los demás concernientes á su extensa profesion, sino que tambien en la historia general, en la filosofía y otras ciencias, como lo acreditan las luminosas ideas que sobre estas nos da en cada una de sus páginas. Empero donde mas brillan el talento y erudicion

del jóven autor de esta historia es en la parte que dedica á la medicina y cirugía españolas; allí es donde volviendo por el honor de su patria la reintegra de los muchos descubrimientos que se apropiaron los extranjeros, y vindica á las letras españolas de los pésidos y groseros ataques que constantemente les dirigen sus infatigables detractores. El señor Chinchilla aunque no tuviese otros títulos á la consideracion pública, merecería por este solo servicio la gratitud del pais y la protección del gobierno. Causa admiracion cómo en época tan azarosa, y en medio de circunstancias tan críticas, nada estrañas por cierto á la profesion que ejerce este apreciable jóven, ha podido dedicarse al estudio con la intension que se requiere y asiduidad que ha menester para adquirir la sólida y vastísima instrucción de que acaba de hacer tan bello alarde en la publicacion de los anales históricos de la medicina en general, y biográficos y bibliográficos de la medicina y cirugía españolas. Pero ¡cuántos desvelos, qué de penalidades, privaciones y dispendios no habrá tenido que sufrir antes de ver realizado tan noble propósito!! Tanta abnegacion y patriotismo son dignas del mayor elogio y merecerán siempre la veneracion y respeto de los hombres pensadores.

Esta brillante produccion es bajo mil títulos recomendable, y la recomendamos, no solo á los que se dediquen á cualquiera de los ramos del arte de curar, los cuales deben conocer perfectamente el curso que han seguido los conocimientos y adelantos de su profesion y las vicisitudes á que han estado sujetos estos en el trascurso de los siglos segun las ideas dominantes en cada uno de ellos, y segun que los sistemas filosóficos que se han aplicado á la ciencia médica han estado mas ó menos fundados en la observacion y la esperiencia, sino que tambien la recomendamos á los literatos, particularmente á aquellos que en la investigación de los acontecimientos humanos procuran encontrar la medida de la civilizacion de los pueblos, porque no dudamos que los anales del señor Chinchilla les prestarán abundantes noticias para venir en conocimiento del progreso intelectual de nuestra nacion. Y la recomendamos, en fin, á todos los sabios y filósofos y á todos aquellos que se interesan de veras en el adelantamiento de las ciencias y en las glorias de su patria. ¡Loor y prez al señor Chinchilla que, en una época de egoismo y de goces materiales haciéndose superior á tan bastardas pasiones y á tantos malos egemplos, ha sabido aspirar á la gloria por el único camino que conduce á ella, y ser útil á su patria!

Tenemos á la vista el discurso pronunciado por el Presidente de la Academia literaria de Santiago en la sesion general de reposicion de cargos del presente año, y otras composiciones en verso y prosa alusivas al mismo objeto, que sentimos no poder insertar en el presente número.

Entre otros de los impresos vemos una reseña de los trabajos y

publicaciones literarias de los socios en el primer trimestre de este año, del que resulta que se han presentado quince proposiciones literarias, doce discursos y veinticuatro composiciones varias: se han publicado cuatro obras, están en prensa otras cuatro y se publican también tres periódicos.

En otro impreso se ve un programa de los premios que la Academia ofrece para el concurso del 1.º de Diciembre de este año. El premio es una medalla de oro del peso de dos onzas, y el título de socio de mérito, al autor del mejor trabajo sobre la siguiente cuestión:

¿Cuál es el carácter de la literatura española del siglo XIX? Tan gran copia de trabajos en el corto espacio de tres meses prueba bien lo que puede esperarse del celo y laboriosidad de los socios de la Academia literaria santiaguesa.

CRÓNICA DEL LICEO.

En el número anterior manifestamos el mas vivo dolor por no haber podido hablar con la estension que acostumbramos de las sesiones ordinarias del Liceo, teniendo que pasar en silencio el brillante triunfo que alcanzaron la socia de mérito D.ª Dolores Berrio y los socios D. Jacinto Ronda y D. Juan Antonio Almela en la ejecución de *Miguel y Cristina*; y el que consiguieron la socia D.ª Teresa Bouvier de Sanjuan y los señores Ronda (D. Jacinto y D. Tomás) Dolz y Segura en el desempeño de un acto de la comedia *Cada cual con su razon*, y otro del drama *D. Enrique el Bastardo*. También sentimos mucho pasar por alto las brillantes y aplaudidas variaciones de piano y violin que con tanta perfección ejecutaron la señorita D.ª Antonia Marqués y D. Onofre Comellas, las no menos brillantes de flauta y piano que ejecutaron los señores Garcés de Marcilla y Menenciano y las desempeñadas por este mismo y el acreditado maestro Valero. Tampoco pudimos hablar de las bellezas del canto ni de las varias piezas que cantaron las socias D.ª Benita Marqués, D.ª Francisca de Paula Aceña y D.ª Concepcion Vergadá, y los socios D. Fernando de Ureta, D. Eduardo Blasco, D. Fernando Cortés, D. José Mascarós, D. Donato Montés, y las alumnas D.ª Micaela Torrens, D.ª Isabel García y D.ª Patrocinio Insa, ni de la preciosa colección de walses, en fin, del señor D. Tomás Esteve que en los intermedios de la función pública se tocaron á toda orquesta con señaladas muestras de aprobación del inteligente público que los escuchaba. Hemos dicho que sentimos mucho esta omisión porque nos gusta sobremanera hacer justicia á todos, y no queremos que se interprete nunca nuestro silencio como un desden hecho á los trabajos que prestan los varios socios y socias que acabamos de citar, ni que se nos tache de parciales en favor de alguno de ellos, calificación que rechazaremos siempre y que solo admitiríamos en el caso de que se nos acusase de parcialidad con todos los individuos que favorecen el Liceo con sus lu-

ces y talentos. De semejante acusacion no nos defenderíamos, y para no dar pretesto á que se nos haga á cada paso, hemos determinado (se entiende en el supuesto que continúe á nuestro cargo la enojosa tarea de desempeñar esta parte de la crónica del periódico) hacer relacion en lo sucesivo de las sesiones ordinarias y estraordinarias en un sentido general y sin descender á las personas, salvo el caso en que motivos particulares reclamen alguna excepcion. Por este medio evitaremos se tengan por serviles adulaciones nuestros sinceros y merecidos elogios, á fuerza de ver los repetidos á cada instante y de recaer quasi siempre sobre unos mismos sujetos, opinion que no favorece á nadie. Hecha esta digresión, que hemos creido necesaria, volvamos á tomar el hilo de nuestra relación.

La sección de artes hace mucho tiempo que no ocupa en nuestra crónica el debido lugar que le corresponde, y afortunadamente no ha sido porque deje de haber trabajos que merezcan una muy especial mención. Entre otros muchos podemos citar algunos que mas recientemente han sido presentados al Liceo: la socia de mérito D.^a Gertrudis Battifora ha presentado el retrato de D. Crisóstomo Martínez, grabador valenciano de mucha celebridad y mérito, dibujado á la tinta y desempeñado con la maestría de que tiene dadas tantas pruebas; dedícalo á la sección de bellas artes del Liceo: D. José Parra otros tres pintados al óleo del tamaño tercio del natural, de mucho mérito: D. Teodoro Blasco Soler ha presentado tambien veinte grabados de madera para diferentes obras que se están publicando; y D. Blas Gómez un bajo relieve histórico que dedica á la misma sección. Ahora que tratamos de los trabajos artísticos, no podemos menos de llamar la atención sobre el que acaba de ofrecer al público del Liceo el socio de mérito D. Luis Tellez. El Liceo lo ha creido digno del gran concepto que tiene formado del talento artístico del señor Tellez, apresurándose á manifestarle la satisfacción que le cabe de que tan feliz pensamiento haya sido concebido y llevado á cabo por un valenciano, e individuo de su seno. Nosotros le damos tambien por nuestra parte el mas cordial parabien, y nos atrevemos á vaticinar que esta obra encontrará la mejor acogida en todos los españoles inteligentes y entusiastas de las glorias nacionales. Nuestros lectores no llevarán á mal que hagamos aquí una ligera descripción de este dibujo. Sobre una sección topográfica de la esfera, y en la parte que corresponde á España, elevéase un grandioso monumento consagrado á la recordación de los reyes de esta nación; su gravedad como la del tiempo, su elevación como la memoria y sus formas como siguen: sobre un pertero hallase una base circular, cuyo adorno consiste en una serie de figuras por sus manos asidas, emblema de los hombres constituidos en sociedad y de los sólidos fundamentos sobre los que descansa el trono: dos pedestales tangentes con sus costados; sobre el uno insiste una alegoría alusiva á los primitivos tiempos de la ancianidad, y otra en el segundo alusiva á la rapidez con que nuevos acontecimientos los destruyeron. Alzase sobre la base indicada una aguja, en cuyo plano se hallan inscritos los nombres

de los reyes desde el primero de los godos hasta la Reina reinante la señora D.^a Isabel II; señalando sus familias, casas, &c.: su coronamiento, el pendon de Castilla ondeando en todo el orbe, y en cuya asta vense entrelazados los diversos laureles que llegó á recoger en todos tiempos y lugares.

Además de la serie de reyes mencionada, hállanse representadas en diversas banderas otras diferentes estirpes de reyes que dominaron esta nacion: una gloria nacional, que representa grupos gigantes de distinguidos españoles, cuya celebridad llena las mejores páginas de nuestra historia, constituye el foro de la composicion, cerrada por dos columnas de escritura; la primera de estas contiene la lista de los varones mas esclarecidos, y en la segunda se anotan los principales acontecimientos que han tenido lugar en nuestra historia, tomando por tipo en una y otra la era cristiana mas vulgarmente conocida.

Poco tenemos que decir de las sesiones de este mes. Con solo indicar que han sido un vivo reflejo de las del mes anterior, ó una segunda edición para valernos de una expresión muy favorita en el dia, está dicho quasi todo. Poesías, música vocal e instrumental, declamación, he aquí los objetos de las primeras y de las segundas, objetos que entretienen muy agradablemente, por espacio de mas de dos horas, á una brillante y escogida concurrencia. Por lo demás los socios y socias que intervienen en ellas son los mismos de que hemos hablado tantas veces, los mismos que, arrancando con sus talentos artísticos merecidos aplausos, dan gloria y esplendor á la corporación que los cuenta en su seno. Así, pues, omitiremos dar por innecesario una reseña detallada de las cuatro sesiones de Junio, circunscribiéndonos á lo que de mas notable haya ocurrido en cada una de estas.

Entre otras cosas la señorita Aceña cantó una preciosa y brillantísima aria de la *Angélica*, que fue aun mas brillante y agradable por su ejecución, y la señorita Marqués otra lindísima aria de la *Paxa per amore*, que mereció, por la gracia con que fue desempeñada, una extraordinaria aceptación. Los señores socios Ureta y Blasco cantaron tambien dos hermosos duos con la maestría y gusto que acostumbran, ejecutando además el primero el aria coreada de *Roberto el Diablo* con la misma inteligencia y perfección que la primera vez que la cantó en el Liceo. Otras muchas piezas se cantaron por los señores Mascarós, Cortés y Oriola, alternadas con las brillantes variaciones que tocaron al piano la socia D.^a Luisa Auban y los socios Galiana y Comellas.

La sección de declamación puso en escena en la última sesión de dicho mes la comedia en un acto titulada *La Vieja y los dos Calaveras*. Los señores Almela, Orga y Guerola que la desempeñaron lo hicieron perfectamente bien, y la señora D.^a Joaquina Puchalt de Lopez se lució extraordinariamente, y fue aplaudida con entusiasmo. Se están preparando dos sesiones muy buenas, que serán las últimas de esta temporada, y de las cuales tendremos el gusto de ocuparnos en el próximo número, del mismo modo que lo hemos hecho hasta aquí, en lo que llevamos del año liceístico.